

Treinta años de México en la OCDE: tres décadas de transformación

*30 Years of Mexico in the OECD:
Three Decades of Transformation*

Helena Sybel Galván Gómez

Representante Permanente de México ante la OCDE
hgalvan@sre.gob.mx

Carlos Javier Castillo Pérez

Director General de Planeación y Evaluación, Amexcid
ccastillo@sre.gob.mx

■

Resumen

En este artículo, los autores exponen las transformaciones experimentadas por México y la OCDE a lo largo de los últimos treinta años de cooperación. Por un lado, la OCDE ha llegado a desempeñar un papel clave en la configuración de políticas públicas de México, proporcionando un foro de discusión para el intercambio de experiencias con las economías más desarrolladas. Por el otro, México, ha formado parte esencial de los cambios más importantes en el organismo, entre los que destacan los diferentes ciclos de ampliación, la adopción de nuevos paradigmas de desarrollo y su adaptación a los cambios internacionales.

■

Abstract

In this article, the authors outline the transformations experienced by Mexico and the OECD over the last thirty years of cooperation. On the one hand, the OECD has come to play a key role in shaping Mexico's public policies, providing a discussion forum for the exchange of experiences with more developed economies. On the other hand, Mexico has been an essential part of the most important changes in the Organisation, most notably the different cycles of expansion, the adoption of new development paradigms, and its adaptation to changes in the international sphere.

■

Palabras clave

OCDE, economía, desarrollo, acceso, historia, transformación, economías avanzadas, retos globales

■

Keywords

OECD, economy, development, access, history, transformation, advanced economies, global challenges

Treinta años de México en la OCDE: tres décadas de transformación¹

*Helena Sybel Galván Gómez
y Carlos Javier Castillo Pérez*

Introducción

En 2024 se cumplieron treinta años del ingreso de México a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Si existe una palabra que pueda describir estos treinta años de colaboración es “transformación”, no sólo para México sino también para la Organización. El interés de México por ser miembro de la OCDE fue parte de toda una estrategia nacional mediante la que se buscaba estar más integrados a la economía mundial, ser más competitivos y abrir nuestras puertas hacia el exterior. Por su parte, la OCDE que ya incluía las economías más avanzadas, entendía que para ser más relevante tenía que acercarse a los países emergentes y a las nuevas democracias, y así fue como México se convirtió en el primer país emergente y de Latinoamérica en sumarse al organismo.

El año de 1994 comenzó con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con ello se iniciaba una integración económica regional sin precedentes que años después se convertiría en una de las zonas más dinámicas del mundo. Hoy, México es el primer socio comercial de Estados Unidos.

¹ Los autores agradecen a Juan Carlos Serio las labores de investigación para este artículo.

El 18 de mayo de 1994 México se convertía en el miembro número 25 de la OCDE. Desde entonces, nuestro país ha desempeñado un papel clave en el organismo, siendo *de facto* el puente entre las economías más avanzadas y las economías de ingreso medio. Por el tamaño de nuestra economía somos parte del Grupo de los Veinte (G20) y durante más de quince años fuimos el único país de la región de Latinoamérica miembro OCDE. México ha sido el portavoz de la visión de las grandes economías de ingreso medio en una mesa compuesta principalmente de economías avanzadas. Es muy importante explicar y compartir nuestras diferencias estructurales para que se consideren en el diseño de las políticas públicas que tienen por objetivo atender los retos comunes que enfrentamos.

Si hay algo que caracteriza a la OCDE es su resiliencia y capacidad de adaptar las políticas públicas ante los diferentes retos globales que ha enfrentado en sus más de sesenta años de existencia. Como lo expresó el entonces secretario de Relaciones Exteriores de México, Manuel Tello, durante su primera presentación ante el Consejo de la OCDE: “Estamos inmersos en una época de cambio y transición a escala global, en la que todos debemos adaptarnos a las vertiginosas transformaciones. [...] México seguirá trabajando activamente en la búsqueda de las respuestas a una de las preguntas más complejas que enfrenta la humanidad: ¿cómo lograr un orden mundial económico y social más justo y equitativo?”.²

Los treinta años de México en la OCDE son una historia de transformación. Mucho se ha escrito de los beneficios que México ha obtenido al ser parte de la Organización y poco sobre lo que México ha aportado a ésta desde su ingreso.

El origen y la transformación de la OCDE

La OCDE se crea el 14 de diciembre de 1960.³ Surge de la transformación de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) que se

² Manuel Tello, “Palabras del secretario Manuel Tello ante el Consejo de la OCDE”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 43, verano de 1994, pp. 165-166.

³ Convention on the Organisation for Economic Co-operation and Development, 14 de diciembre de 1960, en <https://www.oecd.org/en/about/legal/text-of-the-convention-on-the-organisation-for-economic-co-operation-and-development.html> (fecha de consulta: 30 de julio de 2024).

creó en 1948 para administrar los fondos de reconstrucción de Europa (18 países) del Plan Marshall. Una vez concluido este mandato, se decide transformar la organización en busca de promover mercados internacionales, el desarrollo económico y el empleo a la vez que se buscaba cooperar con las economías en desarrollo. La OCDE incluía además de los 18 países europeos a Estados Unidos y Canadá.

En los primeros quince años, la OCDE amplió su membresía a Japón (1964), Finlandia (1969), Australia (1971) y Nueva Zelandia (1973). Durante las décadas de 1970 y 1980, la Organización abordó problemas globales como la crisis energética, la inflación y el desempleo, convirtiéndose en una plataforma para el diálogo económico global.

En 1989 con la caída del Muro de Berlín y el ocaso de la Unión Soviética en 1991, la Organización se enfrentaba a un desafío único: ¿cómo ayudar ante la oportunidad que se vislumbraba de una nueva apertura económica? En ello, México fue un factor clave, con el ingreso de nuestro país en 1994 se abrió un ciclo de ampliación de la OCDE en el cual se integraron República Checa en 1995, República de Corea, Hungría y Polonia en 1996 y Eslovaquia en 2000. Con estos nuevos miembros, la OCDE se transformó al incluir en la mesa de debate a una gran economía emergente como es México y a las nuevas democracias todavía con Estados frágiles como eran los países que habían formado parte de la órbita de la ex Unión Soviética.

Los cambios y la transformación de la OCDE también se vieron reflejados en su liderazgo. Desde su fundación en 1961 los secretarios generales habían sido europeos: Thorkil Kirstensen (1961-1969), danés; Emiel van Lennep (1969-1984), neerlandés, y Jean-Claude Paye (1984-1996), francés. Todos ellos con un enfoque todavía muy europeo de generar un mercado interno y centrándose en análisis económicos tradicionales.

A finales de 1994, Estados Unidos no apoyó la renovación de un tercer periodo para el secretario general Paye por lo que, en acuerdo con Francia, se decidió nombrar al canadiense Donald Johnston a partir de junio 1996. Este último sería el primer secretario general no europeo, y a partir de entonces los secretarios generales no han vuelto a ser europeos. Parte del legado del secretario general Johnston fueron la Convención Anticorrupción en Transacciones Comerciales Internacionales, la mesa redonda ministerial en desarrollo sustentable y en particular el Programa de Evaluación de Estudiantes Internacionales (PISA, por sus siglas en inglés).

En 2005 por primera vez se abre un proceso de selección competitivo para nombrar al siguiente secretario general de la OCDE. Se presentaron seis candidatos y se eligió por consenso al mexicano Ángel Gurría, quien asumió el cargo el 1 de junio de 2006. Este acontecimiento es muy relevante para México, con apenas doce años de membresía un ciudadano mexicano dirigiría la Organización. Los quince años de sus tres mandatos fueron los de mayor transformación de la OCDE.

En primer lugar, ante la crisis financiera de 2007-2008, el organismo decidió dar un giro estructural para diferenciarse de los otros organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (conocidos como el Consenso de Washington), con el fin de dar cabida a otro tipo de diálogos y reflexiones enfocados a temas sociales, incluidos la desigualdad y la pobreza. Se creó la iniciativa *New Approaches for Economic Challenges* (NAEC), que buscaba traer a la OCDE a los investigadores de vanguardia en las diferentes áreas de políticas públicas. Éste fue el de uno de los mayores cambios de la organización: el trabajo centrado en “crecimiento inclusivo”.

En 2009, la Cumbre del G20 de Londres, liderada por Reino Unido, fue probablemente uno de los cambios más importantes en la arquitectura económica global. Como respuesta a la gran incertidumbre derivada de la crisis financiera se decide hacer por primera vez una reunión del G20 a nivel de líderes. En esta cumbre la OCDE presentó la “lista negra”, que era el resultado del trabajo de la Organización en contra de los paraísos fiscales, con lo cual la OCDE ganó su lugar como uno de los organismos internacionales más relevantes y *de facto* se convirtió en el secretariado del G20 en muchos de los temas.

Otra de las transformaciones del organismo que inició en 2007 fue un nuevo proceso de ampliación de su membresía, así como identificar a economías emergentes clave con las cuales la OCDE quería tener una relación más cercana. Como resultado en 2010 se incorporaron cuatro nuevos miembros: Chile, Eslovenia, Estonia e Israel, a la vez que se fortalecían las relaciones con Brasil, India, Indonesia, China y Sudáfrica. Esta apertura transformaba la cara de la OCDE mostrándose más inclusiva hacia el mundo en desarrollo. También se fortaleció el papel del Centro de Desarrollo como vínculo hacia las economías no miembro de la Organización.

En 2011 se adopta la visión del cincuenta aniversario de la OCDE,⁴ en ésta se mencionó que su misión esencial es promover un crecimiento económico más fuerte, más limpio y justo. También se adoptaron conceptos y lemas como “mejores políticas para mejores vidas”, un nuevo paradigma para el desarrollo más inclusivo y flexible, así como consolidarse como una red global de formuladores de políticas públicas. Poco a poco la organización le fue dando más importancia a las políticas sociales dando origen al segundo lema: “sin dejar a nadie atrás”.

Se inició otro proceso de ampliación con la incorporación de Letonia (2016), Lituania (2018), Colombia (2020) y Costa Rica (2021), constituyendo así los 38 miembros actuales.

En 2020 los trabajos de la OCDE se vieron afectados por la crisis de la covid-19, al igual que en el resto del mundo. Sin embargo, la Organización en menos de quince días tuvo la capacidad de adaptarse y seguir funcionando de manera remota. De hecho, la reunión anual de ese año presidida por España se hizo de manera virtual; primero se llevaron a cabo tres mesas temáticas: economía, empleo y medio ambiente, y posteriormente la reunión anual. La participación de ministros fue impresionante y se logró una declaración ministerial muy sustantiva, lo cual no se había alcanzado en los últimos cuatro años.

Durante 2020 y 2021 se llevó a cabo la selección del nuevo secretario general de manera híbrida. En esta ocasión se presentaron diez candidatos y se eligió por consenso al australiano Mathias Cormann, quien asumió el cargo el 1 de junio de 2021 y concluirá su primer mandato el 1 de junio de 2026.

La OCDE ha entendido que su relevancia en la esfera global depende en gran medida de su apertura e inclusividad en las mesas de diálogo. Actualmente se encuentran ocho países en proceso de acceso: Argentina, Brasil, Bulgaria, Croacia, Indonesia, Perú, Rumania y Tailandia.

⁴ OCDE, “50th Anniversary Vision Statement, 2011”, C/MIN(2011)6, en https://www.mofa.go.jp/policy/economy/oecd/vision_statement1105.pdf (fecha de consulta: 30 de julio de 2024).

México en la OCDE

El primer contacto de México con la OCDE fue en 1978, cuando la Organización invitó al Gobierno mexicano, junto con los de Brasil, India y República de Corea, a participar en los trabajos del Comité del Acero. Aunque ninguno de estos países decidió asistir en esa ocasión, en 1980 México solicitó participar como observador en un simposio sobre el acero, lo que le permitió formalizar una relación con el Comité del Acero en 1982 y ser integrante de pleno derecho en 1990. Ese mismo año, el acercamiento entre México y la OCDE se intensificó al más alto nivel con una reunión en Davos, Suiza, entre José Córdoba Montoya, jefe de la Oficina de Presidencia, y Jean-Claude Paye, secretario general. En esta reunión, México y la OCDE se comprometieron a un proceso concertado de acercamiento que incluía el envío de una misión mexicana para conocer sus actividades y métodos de trabajo y la participación del país en más comités de la Organización.

La primera misión mexicana a la OCDE tuvo lugar en 1991 a partir de la cual el canciller Fernando Solana seleccionó los comités en los que México participaría. Posteriormente, Manuel Tello, embajador de México en Francia, se reunió con los embajadores en el Consejo para afinar los detalles de cómo México colaboraría con la OCDE. Este acuerdo político se reflejó en la Declaración Ministerial del Consejo en 1991,⁵ en donde se destacaron las reformas económicas en México y se instó al secretario general de la OCDE a continuar los trabajos conjuntos, también solicitó un informe de los resultados en 1992. Este acercamiento se materializó en la decisión del Consejo de realizar un primer estudio económico de México.

El 22 de julio de 1992, el presidente Salinas de Gortari aprovechó su visita oficial a Francia para reunirse con el secretario general Paye y los miembros del Consejo. Tanto la visita del presidente Salinas como la elaboración del estudio económico de México impulsaron el acercamiento y apuntalaron la relación hacia el ingreso formal de México a la Organización.

⁵ OCDE, “Communiqué”, SG/PRESS(91)31, 5 de junio de 1991, en [https://one.oecd.org/document/SG/PRESS\(91\)31/en/pdf](https://one.oecd.org/document/SG/PRESS(91)31/en/pdf) (fecha de consulta: 4 de septiembre de 2024).

En la Reunión Ministerial del Consejo de 1993, se comenzaron a examinar los términos y condiciones del ingreso de México a la OCDE. Durante este periodo, de junio de 1993 a enero de 1994, hubo una amplia colaboración entre el Gobierno de México y la OCDE para alinear la legislación mexicana al *Acquis* y la Convención de la OCDE. El 24 de marzo de 1994, el Consejo evaluó positivamente los resultados de México y se fijó el 14 de abril para invitar formalmente a México a adherirse a la Convención. El instrumento fue ratificado por el Senado de la República el 10 de mayo y se depositó el 18 de mayo ante el Gobierno francés, formalizando así la membresía de México en la OCDE.⁶

Recordemos qué estaba sucediendo en México a mediados de los años noventa, el presidente Salinas quería modernizar la economía mexicana, atraer inversiones extranjeras y fortalecer la integración del país en el sistema económico internacional, que incluían la firma del TLCAN y la membresía en la OCDE.

En este sentido, la adhesión de México a la OCDE fue el resultado de un proceso complejo y detallado de negociaciones y reformas. Desde el inicio, México mostró un firme interés en unirse a esta organización, no sólo como una manera de validar sus políticas internas de apertura económica, sino también para obtener acceso a un foro de discusión y cooperación con los países más desarrollados del mundo. La OCDE por su parte, y como se ha mencionado con anterioridad, estaba en un proceso de adaptación a las nuevas realidades globales de la Posguerra Fría y buscaba ampliar su membresía para incluir a países que, aunque no fueran plenamente desarrollados, mostraran un claro compromiso con la liberalización económica y las reformas estructurales.

Sin embargo, el camino hacia la membresía no fue sencillo. Hubo resistencia por parte de algunos países europeos que cuestionaban la capacidad de México para cumplir con los estrictos estándares de la OCDE. Estos países señalaban las persistentes problemáticas económicas y sociales que caracterizaban a nuestro país, argumentando que estas podían ser incompatibles con los valores y objetivos de la organización. Países como Alemania

⁶ Información extraída del documento de trabajo del canciller Solana, en el que presenta elementos importantes en el acercamiento México-OCDE.

y Japón preferían la inclusión de naciones de Europa del Este y República de Corea, respectivamente, que también estaban en procesos de reforma, pero eran percibidos como más alineados con los estándares de la OCDE.⁷

A pesar de estas resistencias, México logró su objetivo a través de intensas negociaciones. Las reformas que el país había implementado desde la década de 1980, como la privatización de empresas estatales, la apertura a la inversión extranjera y la liberalización del comercio, desempeñaron un papel crucial en convencer a los miembros de la OCDE de la seriedad de sus intenciones. Además, el respaldo de importantes aliados, como Estados Unidos y España, fue fundamental para superar las reticencias de otros miembros.

La membresía proporcionaba a México un acceso privilegiado a un foro de discusión de políticas públicas, en el que podría aprender de las experiencias de los países más desarrollados y contribuir con su propia perspectiva. Uno de los aspectos más destacados ha sido el acceso a una amplia base de datos y análisis comparativos que han permitido al país evaluar su desempeño en una variedad de áreas. Esto ha facilitado la implementación de políticas basadas en evidencia, mejorando la eficiencia y efectividad de las decisiones gubernamentales.

La OCDE ha desempeñado un papel esencial en la configuración de políticas públicas clave en México. Las revisiones periódicas de la política económica de México por parte de la Organización han proporcionado un marco de referencia para evaluar y ajustar políticas según las condiciones cambiantes del entorno global.

En términos de desarrollo social, la OCDE ha sido instrumental en la promoción de políticas que buscan reducir la desigualdad y mejorar la inclusión social. Las recomendaciones en áreas como la educación, la salud y la seguridad social han sido cruciales para diseñar programas más inclusivos y equitativos.

Esto ha sido especialmente relevante en la lucha contra la corrupción, en la que la colaboración con la OCDE ha resultado en la adopción de medidas más estrictas y la creación de mecanismos de supervisión más robustos.

⁷ Andrea Zomosa Signoret, *La participación de México en la OCDE, 1994-2005*, México, El Colegio de México (Jornadas, 147), 2005, pp. 13-24.

Asimismo, las reformas en sectores clave, como el de telecomunicaciones, promovidas por la OCDE, han sido fundamentales para aumentar la competitividad y atraer inversión extranjera, lo cual abarató los costos para los consumidores y mejoró la calidad del servicio, en línea con las sugerencias de la Organización. También sus recomendaciones en materia de gestión integral del agua en 2013 resultaron en la Ley General de Aguas, modernizando el marco legal e institucional que rige el uso comercial y humano del recurso hídrico.

El impacto de la OCDE en México no se limita a las fronteras nacionales. La creación del Centro México, una oficina externa de la OCDE, ha sido fundamental para el establecimiento de contactos regionales y la promoción de mejores prácticas en toda América Latina desde la Ciudad de México. El Centro ha facilitado el intercambio de conocimientos y experiencias entre los países de la región, promoviendo la cooperación en áreas clave como la política económica, la educación y el desarrollo sostenible. El Programa Regional de la OCDE para América Latina y el Caribe, impulsado en gran medida por iniciativa de México, ha sido un vehículo crucial para la integración y el desarrollo regional. Este programa ha permitido a los países latinoamericanos beneficiarse de la experiencia y los recursos de la OCDE, promoviendo políticas que fomentan el crecimiento económico sostenible y la equidad social.

Conclusiones

Hoy, tanto la OCDE como México continúan inmersos en procesos de transformación profundos. Por un lado, nuestro país decidió cambiar el rumbo de su historia reciente, optando por un modelo de desarrollo más inclusivo que genere bienestar para todos, pero en especial y de manera prioritaria para los más pobres. En estas condiciones México sale al mundo con una política exterior humanista, que busca bienestar y justicia para todos los países.

Por otro lado, la OCDE se encuentra en un proceso de apertura a un mundo distinto al de su fundación y al de hace treinta años. Ante los cambios del sistema internacional, la transformación de la OCDE en una organización aún más útil para toda la comunidad internacional es un

proceso laborioso que requiere procesos de reflexión que resultan de vital importancia tanto para las economías avanzadas como para las emergentes. En este sentido, es fundamental que la OCDE contribuya a que enfrentemos constructivamente los desafíos geopolíticos que nos asechan, y a construir un mundo mejor, que garantice el bienestar de todos, en un ambiente de tolerancia hacia las diferencias culturales y de costumbres que enriquecen a la humanidad, pero también de respeto a los derechos humanos.

Desde 2018, México ha impulsado una agenda más progresista al interior de la OCDE, centrada en políticas sociales y en la reducción de desigualdades. También ha impulsado la iniciativa de incluir los temas de género en los estudios económicos. Actualmente, por iniciativa de México se está buscando crear una posición de secretario general adjunto para Latinoamérica que de lograrse será uno de los cambios más profundos en la gobernanza de la Organización, no sólo por darle una posición de alto nivel a la región en el organismo sino por el cambio de rumbo de la OCDE hacia una organización más inclusiva y progresista.

En suma, los treinta años de México en la OCDE han sido un periodo de aprendizaje y transformación. A pesar de los desafíos, la cooperación con la OCDE ha proporcionado a México las herramientas necesarias para enfrentar los diferentes retos de una manera más informada y efectiva. La interacción con otras economías avanzadas y emergentes dentro de la OCDE ha permitido al país posicionarse mejor en el escenario internacional, promoviendo políticas más inclusivas y equitativas.

Mirando hacia adelante, México tiene la oportunidad de seguir liderando iniciativas dentro de la OCDE que beneficien no sólo a su propia economía, sino también a la región de América Latina y el Caribe. Como mencionó el canciller Tello al firmar el ingreso de México a la organización, la búsqueda de un orden mundial económico y social más justo y equitativo sigue siendo un desafío presente. Es nuestra responsabilidad asegurar que las políticas y prácticas adoptadas hoy conduzcan a un futuro de mayor inclusión y justicia para todos. La transformación constante de la OCDE y la activa participación de México en ella son testimonio de que, con el compromiso adecuado, es posible construir un mundo mejor para las generaciones futuras.